

**“Sigam hambrientos;
sigan alocados”**

Steve Jobs



EN LAS ÚLTIMAS semanas ha circulado a través de cadenas de mails un texto que reproduce una conferencia que Steve Jobs, fundador de Apple Computer y de Pixar, dirigió a una promoción de graduados de Stanford. Hemos decidido transcribirla en este número de la Revista debido a que su contenido no tiene desperdicio. Muchas de las cosas a las que Jobs se refiere no son novedosas, quizá ni siquiera originales, pero sin lugar a dudas no son, hoy en día, parte del discurso común o usual.

En primer lugar, Jobs defiende algo que las mentes más lúcidas siempre han sostenido, no hay que concentrarse tanto en el éxito sino en el proceso hacia ese éxito. Esa defensa del hacer cosas, más allá de que parezca que no son orientadas directamente a un objetivo concreto y cuantificable, ha acompañado a las grandes figuras que han legado a la historia de la humanidad sus éxitos y avances más rotundos. Jobs habla del amor a lo que se hace. En ocasiones causa gracia –por decirlo de alguna forma– cuando alguien dice, “a mi no me gusta esto o aquello”, o “aquello otro nunca podría hacerlo o no tengo vocación para tal cosa”. Es increíble cómo la visión provinciana de quien conoce muy poco del mundo lo lleva a despreciar el resto. En realidad, es imposible que a uno le guste algo si no lo

conoce, y para conocer hay que esforzarse. Hay una anécdota del poeta Martí que siempre me ha llamado la atención y que en su esencia es la siguiente: llegó un día que Martí consideró que era el momento de casarse; para ello decidió frecuentar el lugar donde, en aquella época, estarían, según su opinión, las mejores candidatas a esposa. Se dirigió a la salida de la Misa de mediodía de la ciudad y allí, luego de un cierto tiempo, escogió a una chica que le pareció podía ser la elegida. Se acercó, y según las costumbres de la época, pidió a los padres de la joven si le permitirían conocerla pues tenía intenciones de pedir su mano. La anécdota cuenta que ante el permiso, una de las primeras cosas que la chica le preguntó al poeta fue “¿cómo sabe que me quiere si no me conoce?”; la respuesta de Martí no se hizo esperar, “es que quiero conocerla para quererla”. Pero Jobs no se queda en que hay que amar lo que se hace, y que por lo tanto debemos hacerlo con esfuerzo y dedicación.

Su segunda reflexión nos habla del valor de la “inseguridad”, del andar ligero de equipaje por la vida, pues como él dice, lo que pareció en un momento el peor de los fracasos se convirtió en la génesis del mayor de sus éxitos. Cuántos traumas y depresiones nos ahorraríamos si eso que

llamamos fracaso lo viéramos como una nueva oportunidad de empezar algo nuevo y no como el final de lo que ingenuamente creímos era “nuestro éxito consagratorio”.

Por último, la forma en que Jobs hace reflexionar sobre la muerte no es para nada lo políticamente correcto hoy en día. Nada más lejos de su propuesta que la actual cruzada por vender una imagen de inmortalidad y juventud eterna, lo que lleva a que en ocasiones, demasiadas, se viva desaprensivamente, como si se viviera para siempre. No puedo ocultar que cuando leí el discurso, sin saber que lo recibiría muchas veces más, inmediatamente me vino una imagen a la cabeza y pensé en la pérdida que habría significado que la madre soltera de Jobs hubiera seguido el camino de abortarlo. La imagen fue el recuerdo delicioso de cómo disfruté con la risa contagiante, como sólo los niños pueden hacerlo, que mi hija más pequeña me regaló cuando juntos vimos “Los Increíbles”. Pienso que la alegría de mi hija, como la de millones de niños más, son otros puntos que sólo pueden conectarse para atrás, como en el caso de la decisión valiente de una madre soltera que nunca pudo imaginar todo lo que estaba en juego cuando decidió decir sí a la vida.

Pablo Regent

[continúa...]

Texto de la conferencia que ofreció Steve Jobs, Director Ejecutivo de Apple Computer y Pixar Animation Studios, el 12 de junio de 2005 en la Ceremonia de Graduación —Commencement— de la Universidad de Stanford.

“Tengo el honor de estar hoy aquí con ustedes en su iniciación en una de las mejores universidades del mundo. Nunca me gradué en una universidad. A decir verdad, esto es lo más cerca que jamás he estado de una graduación universitaria. Hoy les quiero contar tres historias de mi vida. Nada especial. Sólo tres historias.

La primera historia es sobre la conexión de los puntos.

Dejé el Reed College después de los seis primeros meses pero después seguí allí como libre otros 18 meses, más o menos, antes de dejarlo definitivamente. Entonces, ¿por qué lo dejé?

Comenzó antes de que yo naciera. Mi madre biológica era una titulada universitaria joven y soltera, y decidió darme en adopción. Ella tenía muy claro que quienes me adoptaran tendrían que ser titulados universitarios, de modo que todo se preparó para que fuese adoptado al nacer por un

abogado y su mujer. Solo que cuando aparecí decidieron en el último momento que lo que de verdad querían era una niña. Así que mis padres, que estaban en lista de espera, recibieron una llamada a media noche preguntando: “Tenemos un niño no esperado; ¿lo quieren?” “Por supuesto”, dijeron. Mi madre biológica se enteró que mi madre no tenía titulación universitaria, y que mi padre ni siquiera había terminado el bachillerato, así que se negó a firmar los documentos finales de adopción. Sólo cedió, meses más tarde, cuando mis padres prometieron que algún día me enviarían a la universidad.

Y 17 años más tarde fui a la universidad. Pero de forma descuidada elegí una universidad que era casi tan cara como Stanford, y todos los ahorros de mis padres de clase trabajadora los estaba gastando en mi matrícula. Después de seis meses, no le veía propósito alguno. No tenía idea de qué quería hacer con mi vida, y menos aún de cómo la universidad me iba a ayudar a averiguarlo. Y me estaba gastando todos los ahorros que mis padres habían conseguido a lo largo de su vida. Así que decidí dejarlo, y confiar en que las cosas saldrían bien. En su momento me dio miedo, pero en retrospectiva fue una de las mejores decisiones que nunca haya tomado. En el momento en que la dejé, ya no fui más a las clases obligatorias que no me interesaban, y comencé a meterme en las que parecían interesantes.

No era idílico. No tenía dormitorio, así que dormía en el suelo de las habitaciones de mis amigos, devolvía botellas de Coca Cola por los 5 céntimos del depósito para conseguir dinero para comer, y caminaba más de 10 km los domingos por la noche para comer bien una vez por semana en el templo de los Hare Krishna. Me encantaba. Y muchas cosas con las que me fui topando al seguir mi curiosidad e intuición resultaron no tener precio más adelante.

Les daré un ejemplo. En aquella época el Reed College ofrecía la que quizá fuese la mejor formación en caligrafía del país. En todas partes del campus, todos los pósters, todas las etiquetas de todos los cajones estaban bellamente calografiadas a mano. Como ya no estaba matriculado y no tenía clases obligatorias, decidí atender el curso de caligrafía para aprender cómo se hacía. Aprendí cosas sobre el serif y tipografías sans serif, sobre los espacios variables entre combinaciones de letras, sobre qué hace realmente grande a una gran tipografía. Era sutilmente bello, histórica y artísticamente, de una forma que la ciencia no puede capturar, y lo encontré fascinante.

ta forma de actuar nunca me ha decepcionado y ha marcado la diferencia en mi vida.

Mi segunda historia es sobre el amor y la pérdida.

Tuve suerte. Supe pronto en mi vida qué era lo que más deseaba ha-

notoria. Lo que había sido el centro de toda mi vida adulta se había ido, y fue devastador.

Realmente no supe qué hacer durante algunos meses. Sentía que había dejado de lado a la anterior generación de emprendedores, que había soltado el tes-

Nada de esto tenía ni la más mínima esperanza de aplicación práctica en mi vida. Pero 10 años más tarde, cuando estábamos diseñando la primera computadora Macintosh, volvió a mí. Y diseñamos el Mac con todo dentro. Fue la primera computadora con tipografías bellas. Si nunca me hubiera dejado caer por aquel curso concreto en la universidad, el Mac jamás habría tenido múltiples tipografías, ni fuentes con espaciado proporcional. Y como Windows no hizo más que copiar el Mac, es probable que ninguna computadora personal los tuviera. Si nunca hubiera decidido dejarlo, no habría entrado en esa clase de caligrafía, y las computadoras personales no tendrían la maravillosa tipografía que poseen. Por supuesto que era imposible conectar los puntos mirando hacia el futuro cuando estaba en clase. Pero fue muy, muy claro al mirar atrás 10 años más tarde.

Otra vez, no se pueden conectar los puntos hacia adelante, sólo puedes hacerlo hacia atrás. Así que tienen que confiar en que los puntos se conectarán alguna vez en el futuro. Tienes que confiar en algo –tu instinto, el destino, la vida, el karma–, lo que sea. Es-

... *Si nunca me hubiera dejado caer por aquel curso concreto en la universidad, el Mac jamás habría tenido múltiples tipografías, ni fuentes con espaciado proporcional; y como Windows no hizo más que copiar el Mac, es probable que ninguna computadora personal los tuviera*

cer. Woz y yo creamos Apple en la cochera de mis padres cuando tenía 20 años. Trabajamos mucho, y en 10 años Apple creció de ser sólo nosotros dos a ser una compañía valorada en 2.000 millones de dólares y 4.000 empleados. Habíamos lanzado nuestra mejor creación un año antes –el Macintosh– y hacía poco que había cumplido los 30. Y me despidieron. ¿Cómo te pueden echar de la empresa que tú creaste? Bueno, mientras Apple crecía contratamos a alguien que yo creía muy capacitado para llevar la compañía junto a mí, y durante el primer año, más o menos, las cosas fueron bien. Pero luego nuestra perspectiva del futuro comenzó a divergir, y finalmente nos apartamos completamente. Cuando eso pasó, nuestra Junta Directiva se puso de su parte. Así que a los 30 estaba fuera. Y de forma muy

tigo en el momento en que me lo pasaban. Me reuní con David Packard [de Hewlett Packard] y Bob Noyce [inventor del circuito integrado, Intel], e intenté disculparme por haberla fastidiado tanto. Fue un fracaso muy notorio, e incluso pensé en huir del valle [Silicon Valley]. Pero algo comenzó a abrirse paso en mí –aún amaba lo que hacía–. El resultado de los acontecimientos en Apple no había cambiado eso ni un ápice. Había sido rechazado, pero aún estaba enamorado. Así que decidí comenzar de nuevo.

No lo vi así entonces, pero resultó ser que el que me echaran de Apple fue lo mejor que jamás me pudo haber pasado. Había cambiado el peso del éxito por la ligereza de ser de nuevo un principiante, menos seguro de las co-

[continúa...]

sas. Me liberó para entrar en uno de los períodos más creativos de mi vida.

Durante los siguientes cinco años, creé una empresa llamada NeXT, otra llamada Pixar, y me enamoré de una mujer asombro-

para sus amantes. El trabajo va a llenar gran parte de su vida, y la única forma de estar realmente satisfecho es hacer lo que consideren un trabajo genial. Y la única forma de tener un trabajo genial es amar lo que hacen. Si aún no lo han encontrado, sigan buscan-

... *No lo vi así entonces, pero resultó ser que el que me echaran de Apple fue lo mejor que jamás me pudo haber pasado; había cambiado el peso del éxito por la ligereza de ser de nuevo un principiante, menos seguro de las cosas*

sa que se convertiría después en mi esposa. Pixar llegó a crear el primer largometraje animado por computadora, Toy Story, y es ahora el estudio de animación más exitoso del mundo. En un notable giro de los acontecimientos, Apple compró NeXT, regresé a Apple, y la tecnología que desarrollamos en NeXT es el corazón del actual renacimiento de Apple. Y Laurene y yo tenemos una maravillosa familia.

Estoy bastante seguro de que nada de esto habría ocurrido si no me hubieran echado de Apple. Creo que fue una medicina horrible, pero supongo que el paciente la necesitaba. A veces, la vida te da en la cabeza con un ladrillo; no pierdan la fe. Estoy convencido de que la única cosa que me mantuvo en marcha fue mi amor por lo que hacía. Tienen que encontrar qué es lo que aman. Y esto es tan cierto para su trabajo como lo es

do. No se conformen. Como en todo lo que tiene que ver con el corazón, lo sabrán cuando lo hayan encontrado. Y como en todas las relaciones geniales, las cosas mejoran y mejoran según pasan los años. Así que sigan buscando hasta que lo encuentren. No se conformen.

Mi tercera historia es sobre la muerte.

Cuando tenía 17 años, leí una cita que decía algo como: "Si vives cada día como si fuera el último, algún día tendrás razón". Me marcó y desde entonces, durante los últimos 33 años, cada mañana me he mirado en el espejo y me he preguntado: "Si hoy fuese el último día de mi vida, ¿querría hacer lo que voy a hacer hoy?" Y si la respuesta era "No" durante demasiados días seguidos, sabía que necesitaba cambiar algo.

Recordar que voy a morir pronto es la herramienta más importante que haya encontrado para ayudarme a tomar las grandes decisiones de mi vida. Porque prácticamente todo –las expectativas de los demás, el orgullo, el miedo al ridículo o al fracaso– se desvanece frente a la muerte, dejando sólo lo que es verdaderamente importante. Recordar que vas a morir es la mejor forma que conozco de evitar la trampa de pensar que tienes algo que perder. Ya estás desnudo. No hay razón para no seguir al corazón.

Hace casi un año me diagnosticaron cáncer. Me hicieron una tomografía a las 7:30 de la mañana y mostraba claramente un tumor en el páncreas. Ni siquiera sabía qué era el páncreas. Los médicos me dijeron que era prácticamente seguro un tipo de cáncer incurable, y que mi esperanza de vida sería de tres a seis meses. Mi médico me aconsejó que me fuese a casa y dejara zanjados mis asuntos, forma médica de decir prepárate a morir. Significa intentar decirle a tus hijos todo lo que ibas a contarles en los próximos 10 años en unos pocos meses. Significa asegurarte de que todo queda atado y bien atado, para que sea lo más fácil posible para tu familia. Significa decir adiós.

Viví todo un día con ese diagnóstico. Luego, a última hora de la tarde, me hicieron una biopsia. Metiéndome un endoscopio por la garganta, a través del estómago y el duodeno, pincharon el páncreas con una aguja para obtener algunas células del tumor. Yo estaba sedado pero mi esposa, que estaba allí, me dijo que cuando vieron las células al microscopio los médicos comenzaron a llorar porque resultó ser una forma muy rara de cáncer pancreático que se puede curar con cirugía. Me operaron y ahora estoy bien. Esto es lo más cerca que he estado de la muerte y espero que sea lo más cerca que esté de ella durante algunas décadas más. Habiendo vivido esta experiencia, ahora les puedo decir esto con más certeza que cuando la muerte era un concepto útil, pero puramente intelectual. Nadie quiere morir. Ni siquiera la gente que quiere ir al cielo quiere morir para llegar allí. Y sin embargo, la muerte es el destino que todos compartimos. Nadie ha escapado de ella. Y así tiene que ser, porque la Muerte es posiblemente el mejor invento de la Vida. Es el agente de cambio de la Vida. Retira lo viejo para hacer sitio a lo nuevo. Ahora mismo lo nuevo son ustedes, pero dentro de no demasiado tiempo, de forma

gradual, se irán convirtiendo en lo viejo, y serán apartados. Siento ser tan dramático, pero es bastante cierto.

Su tiempo es limitado, así que no lo gasten viviendo la vida de otro.

••• *Su tiempo es limitado así que no lo gasten viviendo la vida de otro, no dejen que el ruido de las opiniones de los demás ahogue su propia voz interior; y lo más importante, tengan el coraje de seguir a su corazón y su intuición*

No se dejen atrapar por el dogma –que es vivir según los resultados del pensamiento de otros–. No dejen que el ruido de las opiniones de los demás ahogue su propia voz interior. Y lo más importante, tengan el coraje de seguir a su corazón y su intuición. De algún modo ellos ya saben lo que tú realmente quieres ser. Todo lo demás es secundario.

Cuando era joven, había una publicación asombrosa llamada *The Whole Earth Catalog* [Catálogo de toda la Tierra], una de las biblias de mi generación. La creó un tipo llamado Stewart Brand no lejos de aquí, en Menlo Park, y la trajo a la vida con su toque poético. Eran los últimos años 60, antes de las computadoras personales y la autoedición, así que se hacía con máquinas de escribir, tijeras, y cámaras Polaroid. Era como Google con tapas de cartulina; 35 años antes de que llegara Google, era idealista y re-

bosaba de herramientas claras y grandes conceptos.

Stewart y su equipo sacaron varios números del *The Whole Earth Catalog* y cuando llegó su momento, sacaron un último número. Fue a

mediados de los 70, y yo tenía su edad. En la contraportada de su último número había una fotografía de una carretera por el campo a primera hora de la mañana, la clase de carretera en la que podrían encontrarse “haciendo dedo” si fueran así de aventureros. Bajo ella estaban las palabras: “Sigue hambriento. Sigue loco”. Era su último mensaje de despedida. Sigue hambriento. Sigue loco. Y siempre he deseado eso para mí. Y ahora, cuando se gradúan para comenzar de nuevo, les deseo eso.

Sigan hambrientos. Sigan locos.

Muchísimas gracias a todos”.

.....
Fuente: *Memorias de acceso Aleatorio*
<http://www.faq-mac.com/bitacoras/memoria/?p=159>

Vea y escuche la conferencia de Steve Jobs en YouTube: <http://www.youtube.com/watch?v=60cDHB-tvMA>